

tierra?... en América.... en Roma?... en casa?... aquí, ahora.... ¿Lo creéis todos?

Cierto día un niño volvía del Catecismo; alguno para ponerle en aprietos le dijo: "Te doy una estampa si me dices dónde está Dios.—Y yo, contestó el niño, le doy á Vd. dos si me dice en qué parte no está!" ¡Excelente respuestal

*Cat.* Pedro, vamos á ver si encuentras tres lugares en que Dios no esté: primero, el mar, luego?...—*R.* Señor, Dios está en el mar, en todas partes.

*Cat.* Muy bien, quería cogerte y no he podido. Otra pregunta: ¿Qué pasa ahora en casa de tus padres?—*R.* No lo sé, señor; no estoy allí para verlo.

*Cat.* ¿Podrías decirme lo que pasa aquí?—*R.* Sí, señor, porque estoy aquí.

*Cat.* De modo que se sabe lo que pasa donde uno se encuentra; y puesto que Dios está en todas partes, ¿qué se sigue de allí?—*R.* Se sigue que lo ve todo.

*Cat.* Muy bien. Repitamos estas preguntas. Luis.... Melania..... Cecilia..... Oid una historia. Un día, en tiempo de la vendimia, un niño pasó al lado de una viña. El demonio de la gula le tentó para que hurtara algunas uvas. El niño mira á ver si alguno le acecha; y ve á una mujer anciana que venía en la misma dirección; coge entonces algunas piedras y hace como que espanta los pájaros. Cuando la anciana hubo pasado, el ladroncillo coge unos cuantos racimos y se va diciendo:—"Ya puedo estar tranquilo: estoy cierto de que nadie me ha visto" ¡Ay! hijos míos, ¡cómo se equivocaba, porque le

ha visto alguno! ¿quién le habrá visto?—*R.* Dios, que está presente en todas partes y lo ve todo.

*Cat.* Muy bien. Otro día alguien quería arrastrar á un santo varón á que cometiese un pecado. ¿Sabéis lo que contestó el santo? Os vais á espantar de su respuesta; contestó: "Sí, de buena gana"... ¡qué respuesta!; pero oidla hasta el cabo; añadió:—"Sí, de buena gana, pero con la condición que me lleve á algún rincón donde Dios no me pueda ver." ¡Qué hermosa lección! No la olvidéis. Si alguna vez se os propone, ó si el demonio os mueve á cometer un pecado, cualquiera que sea, ¿qué contestaréis?—*R.* Sí, de buena gana, etc.

*Cat.* Y para encontrar ese rincón donde Dios no os vea, ya se podrá buscar por mil años y más; nunca se encontrará. Dios lo ve todo, absolutamente todo. Los árabes expresan esta idea de un modo muy expresivo. Dicen: "Dios ve en la noche negra, una hormiga negra sobre una piedra negra;" esto es, Dios lo ve todo.—Miradme bien, niños. ¿Ya me habéis mirado bien? Que se levante, pues, Pedro y diga en qué estaba pensando mientras me mirábais?... Tú, Luis.... Antonia.... Pablo.... No podéis adivinar; no lo sabéis; pero ¿lo sabe Dios?—*R.* Sí, señor.

*Cat.* ¿Y cómo lo sabe?—*R.* Porque Dios lo ve todo, hasta nuestros más secretos pensamientos.

*Cat.* Muy bien. Allí tenéis un excelente modo de ser siempre muy buenos, recordando que estáis en presencia de Dios que os mira.

*Cat.* Pablo, dínos un buen modo de ser siempre muy buenos.—*R.* Recordando, señor, que...

*Cat.* ¡Muy bien aprendido! A ver, Luis.... Augusto.... María.... etc.



Hijos míos, muchas veces habéis oído hablar de un grande santo que fué también un sabio muy grande, Santo Tomás de Aquino. Escuchad lo que decía este Santo y no lo olvidéis nunca. Un Padre dominico, lleno de veneración por este Santo, le preguntó: "Padre, antes de dejarnos para irnos al cielo, dadnos una regla de conducta que nos sirva para ir al cielo también." Escuchad lo que contestó Santo Tomás: "El que anduviere siempre en la presencia de Dios, estará dispuesto á darle cuenta de sus obras y nunca perderá su amor cometiendo algún pecado." No olvidéis tan santa máxima.

Prosigamos nuestras explicaciones. Dios es todopoderoso. Esta palabra *todopoderoso* se explica por sí misma, *todo poderoso*. ¿Qué quiere decir todopoderoso, Andrés?—R. Que Dios puede hacer todo lo que le agrada.

*Cat.* Esto es. Repetid lo mismo, Estanislao... Pablo... Carlos... Justino... Ernesto...

La tierra es muy grande, hijos míos; sin embargo, dicen los astrónomos que el sol es 1.330,000 veces mayor que la tierra. Muchas estrellas son mil y mil veces mayores que la tierra, y se cuentan más de 30 millones. Todo esto Dios lo ha hecho por su sola voluntad.

Dijo: "Quiero que haya un sol, una tierra y estrellas;" y al punto existieron el sol, la tierra y las estrellas. Ya veis si Dios es poderoso.

*Cat.* Sigamos: Dios es bueno, es decir, que Dios gusta hacernos bien. Repetid lo mismo, Pablo..... Agustín..... Rufina..... ¿Dios es tan solo bueno ó infinitamente bueno?—R. Dios es infinitamente bueno.

*Cat.* ¿Por qué decís que es infinitamente bue-

no?—R. Porque todas las perfecciones de Dios son infinitamente grandes.

*Cat.* Andrea, ¿por qué nos ha dado Dios la vida? ¿Nos necesitaba? ¿Es acaso por pura bondad, para hacernos felices, para hacernos bien?—R. Sí, señor.

*Cat.* Pablo... Luis.... Juana.... ¿por qué nos ha dado Dios la vida? ¿Qué fin se propuso?

Hijos míos, ¿quién os ha dado á vuestros buenos padres? ¿quién os da el aire que respiráis, el pan que coméis? etc. Me respondéis cada vez: ¡Dios! Está bien; pero algunos han respondido muy bien. Luis, ¿quién ha contestado mejor?... ¡no lo sabes decir!... Unos han contestado Dios, á secas, otros han acompañado este santo nombre con otra palabra.—R. Los que han contestado: ¡Dios Nuestro Señor!

*Cat.* Muy bien. ¿Con qué palabras empieza la hermosa oración que Cristo nos ha enseñado?—R. Con estas palabras: Padre nuestro.

*Cat.* Eso es. Así quiso Dios enseñarnos que nos quiere tanto como un buen padre.

Cuentan que había un pastorcito que no podía nunca acabar la hermosa oración. Se echaba á llorar de tal modo, que nunca podía llegar al fin. Preguntado por qué lloraba así, contestó: "¡Sí, lloro al pensar que Dios, tan grande, es tan bueno para mí que soy tan pequeño, que quiere que le llamemi Padre!" ¡Ah, hijos míos! ¡que dicha si todos pudiéseis asemejaros al pastorcito, no precisamente en llorar, sino en amar mucho á Dios Nuestro Señor! Decidme, ¿queréis amarle mucho?—R. Sí, sí.

*Cat.* Repetid, pues, conmigo, del fondo del corazón, las palabras que voy á decir: "¡Oh Dios,



nuestro Padre, os amamos con todo nuestro corazón!"—R. ¡Oh Dios, nuestro Padre!, etc.

*Cat.* Muy bien. Al decir esto os habéis asemejado al pastorcito, y el buen Jesús os ha bendecido desde el santo Tabernáculo.

Por hoy no iremos más adelante. Habéis estado muy quietecitos y atentos y os debo una recompensa. Si mal no recuerdo, creo que es una historia acerca de la señal de la cruz. Se trata de Bernardita y de la Santísima Virgen, ¿verdad? Escuchad, pues.

Bernardita era una muchacha de una villa que se llama Lourdes. Era muy pobre, tan pobre, que sus padres no tenían leña para cocer la sopa. Era pobre, sí, pero muy pura, muy dócil y muy inocente, y por eso el Señor y la Santísima Virgen la amaban mucho. Creedme, hijos míos, vale mil veces más ser pobre y bueno que rico y malo. ¡Si supierais cuánto amó el buen Jesús á los que son buenos entre vosotros!

Un día que hacía mucho frío, la madre de Bernardita mandó á sus hijos á que fueran á recoger leña; pero como Bernardita estaba delicada y enfermiza, le dijo:—"Tú, Bernardita, no saldrás, porque hace demasiado frío." La pobre niña contestó con mucho respeto á su madre:—"Le suplico, á Vd., madre, me deje ir con mis hermanos; me cubriré bien con la mantilla y no sentiré frío.—Bueno, ve, pues, le dijo entonces la madre; pero volved pronto."

Los niños se fueron en busca de leña seca al pie de un gran peñasco. Para acercarse á la peña había que atravesar un riachuelo; Bernardita, para vadearlo, empezaba á descalzarse, cuando oye de repente un fuerte ventarrón encima

de su cabeza; alza los ojos y ve. . . . ¡qué cosa, hijos míos! . . . ve á la misma Reina del cielo, á la Santísima Virgen. No fué esta la única vez; otras muchas tuvo la dicha de volver á contemplar á María. Pues bien, un día, la Santísima Virgen tomó en su mano derecha la cruz de un hermosísimo Rosario que llevaba y enseñó á Bernardita cómo se persigna uno. Ya podéis figuraros si la dichosa niña aprovecharía tan celestial lección; y aprovechó tanto que al verla persignarse, decía uno que la miraba:—"Yo no sé si en el cielo se persignan, pero si lo hacen, no lo harán mejor que Bernardita."

Ea, pues, queridos niños, persignémonos también nosotros como Bernardita. "En el nombre del Padre, etc." ¡Cómo al veros nuestros ángeles custodios, habrán dicho: "¡Qué bien lo hacen estos niños; lo hacen como en el cielo!"

Hemos acabado el Catecismo; demos gracias á Dios, haciendo una hermosísima señal de la cruz y luego una fervorosa oración.

### TERCERA LECCION.

¿Habéis visto cuántas cosas buenas se aprenden en la lección que vamos explicando? ¡Qué dicha la de poder asistir al Catecismo! Os confieso por mi parte que siempre veo con gusto llegar el día y la hora del Catecismo: es tan grato hablar de Dios con unos niños tan atentos! (1). ¡Cuántos pobres niños paganos no tie-

1. No hay peligro en hablar mucho á los niños, aun cuando hubiese alguna exageración; porque encomiando su atención se obliga de algún modo á los que son más distraídos á prestarla.



nen, como vosotros, la dicha de asistir al Catecismo! Demos gracias á nuestro buen Salvador Jesús por tan señalado favor. Oidme y repetiréis lo mismo todos á una: "Señor, Jesús, os damos gracias con todo nuestro corazón por el beneficio de habernos hecho cristianos" ... Empecemos con la oración: "En el nombre del Padre, etc." (Síguese la recitación de la lección señalada.)

Como habrá quedado poco que explicar, hay que ocupar el tiempo en hacer repetir á los niños las explicaciones anteriores. Multiplicad las preguntas breves y vivas; tened alerta á todo ese menudo auditorio. Si las respuestas no son satisfactorias, contentáos con hacerles repetir estrictamente lo que les dijisteis, sin modificar vuestras preguntas, si, por el contrario, los niños contestan con seguridad, se podrán variar las preguntas para que los niños se acostumbren á ejercitar, no solo la memoria, sino también su entendimiento. Además, se pueden añadir algunas explicaciones que el catequista no haya dado antes para no cargar demasiado la memoria de los niños.

Pongamos algunos ejemplos:

Supongamos que preguntáis á los niños si se puede ver á Dios, y que su respuesta ha sido buena; podéis entonces decirles cómo ese Dios, invisible ahora, le podremos ver en el cielo, tomando pié de allí para decirles algo de la hermosura de Dios y de la bienaventuranza del cielo, aprovechando esta ocasión para exhortarles á la virtud que les merecerá el cielo.

Podéis también decirles que ya en esta tierra,

si viven santamente, pueden tener de Dios un conocimiento espiritual que les hará felices y será para ellos como un gusto anticipado del cielo. Nos refieren las sagradas letras esta hermosa sentencia del Señor: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán á Dios." Los niños os oirán con mucho interés si les referís cómo, aun en esta vida, Dios ha dejado ver á algunos santos algún rayo de su hermosura. Esta vista les arrebatava en éxtasis: su cuerpo levantado del suelo se hacía insensible. Ha habido santos que después de visión tan encantadora, quedaban tan tristes al verse obligados á seguir en esta vida, que la fuerza que se hacían para resignarse les hizo arrojar sangre.

San Felipe Neri, al entrar en alguna iglesia, sabía perfectamente si estaba el Santísimo y en qué altar estaba depositado. En vano procuraron engañarle. Era limpio de corazón.

Añadiréis: "El pecado es como una espesa nube que nos impide la vista de Dios que se puede tener en la tierra y que nos alcanza la limpieza de corazón." Excitaréis en ellos el horror al pecado y si veis que se conmueven con ésto, les diréis también: "Mirad, niños míos, para que Nuestro Señor no se esconda á los ojos de nuestra alma, procuremos purificarla rezando más con el corazón que con la boca un buen acto de contrición: A ver quién lo reza con mayor devoción: *Señor mío Jesucristo*....."

Si les habláis de la bondad de Dios, buscad con ellos en la Sagrada Escritura algunos pasajes que la ponen más en relieve, ¡hay tantos y tan hermosos! El catequista pondrá todo el esmero posible en hacerles entender que Dios es un



padre cariñosísimo, el mejor de los padres. Si no tuviera más fruto de todos sus trabajos, por muy bien empleados podrá dar todos sus afanes y desvelos.

Y para acabar hagamos hincapié en que se cerciore bien el catequista si la última instrucción ó las explicaciones anteriores han sido entendidas.

Lo principal es instruir á los niños; pero siempre que se presente ocasión hay que injertar, por decirlo así, la educación cristiana en la instrucción, hay que formar el alma en la virtud al mismo tiempo que se la instruye.

*Cat.* Volvamos á nuestras explicaciones: *Dios es justo*, esto es: Dios da á cada uno lo que merece. Repetid, Luis... Andrés... Micaela...

*Cat.* *Dios es misericordioso*, esto es, Dios es? bueno aun con los malos, sobre todo cuando éstos se arrepienten. Repetid esto, María... Juana... Leonía....

*Cat.* Lucía: tengo una dificultad. Escuchad bien todos, porque dudo que Lucía conteste bien por sí sola. Ya sabéis que Adán fué al principio muy bueno y santo y que por el pecado se hizo malo y enemigo de Dios. Lucía, cuando Dios hacía bien á Adán, todavía inocente, ¿se mostraba?... —¡No contestas! Es fácil. ¿Quién me responde? ... ¡Recordad qué cosa es ser bueno!—R. Dios se mostraba bueno.

*Cat.* Muy bien; pero hay otra dificultad: cuando Adán hubo pecado, Dios no le abandonó, siguió haciéndole bien. Entonces Dios se mostraba con Adán..... ¿bueno ó misericordioso?—R. Misericordioso.

*Cat.* Veamos si todos han entendido. Voy á

preguntar lo mismo á varios; tomemos ahora á Abel y á Cain. Pedro, cuando Dios hacía bien á Abel, ¿se mostraba? ... etc.

*Cat.* ¿Por qué decís que Dios es el Criador de todas las cosas, Augusto?—R. Digo que Dios es el Criador de todas las cosas; porque con su omnipotencia sacó de la nada el cielo, la tierra y todas las criaturas visibles é invisibles.

*Cat.* ¿Qué quiere decir criaturas visibles, Juan, Pedro, Luis, Adrián, Paulina. . etc.—R. Las que se ven.

*Cat.* Nombradme algunos.—R. Los animales, los árboles.....

*Cat.* Muy bien. Lo mismo: Pablo, María, Margarita... ¿qué entendéis por criaturas invisibles? No es difícil encontrar la respuesta.—R. Las que no se pueden ver.

*Cat.* Citadme algunas... por ejemplo, en el cielo.—R. Dios.

*Cat.* ¡Hola! No sé si todos pensarán del mismo modo. ¿Qué te parece Bernardo?—R. Dios no es criatura, sino nuestro Criador.

*Cat.* Repetid: Agustín.. Ignacio.. Manuel... Bernardo, acaba y te doy un punto. ¿Cuáles son las criaturas invisibles?—R. Los ángeles, nuestras almas.

*Cat.* Muy bien, discurre perfectamente, atienes mejor y Dios te bendice; te doy pues el punto de mil amores.

*Cat.* Vamos adelante. Dios es nuestro Criador; se llama criador al que crea algo; pero quizá muchos de vosotros ignoran lo que significa la palabra *crear*. Voy á explicarla y hacer repetir: Conque crear significa hacer una cosa con nada. Repetid, Germán, Luis, Pablo...



*Cat.* Augusto, ¿qué queremos significar cuando decimos *Dios es el Criador de todas las cosas?*

—*R.* Quiere decir que Dios de la nada hizo todas las cosas.

*Cat.* Está bien; pero veamos si está esto bien entendido. ¿Qué oficio tiene tu padre?—*R.* Señor, mi padre es carpintero.

*Cat.* Hermoso oficio, que le asemeja al Señor San José. Bueno; pues si tu padre quisiese hacer una mesa, ¿cómo se arreglaría? Ya lo habrás visto, dínoslo, que con gusto lo aprenderemos.

—*R.* Señor, tomaría unas tablas y después de haberlas aserrado, las cepillaría y las ensamblaría.

*Cat.* Y cuando hubiese acabado todo esto ¿podría decir: acabo de crear una mesa?—*R.* Sí, señor.

*Cat.* Pablo, ¿qué dices á esto?—*R.* No, señor.

*Cat.* Ya hay diversidad de pareceres. ¿Qué decís, *si ó no?* Víctor, Juana, María...

*Cat.* Pablo, fuiste el primero que dijo que no. Así es; pero dime por qué sostienes que el padre de Augusto no creó la mesa (Pablo calla). Creo yo que has contestado algo á la ventura. Nunca se contesta así; más vale callar ó decir con humildad: *lo ignoro.*

*Cat.* Francisco, ¿tuvo razón Pablo en decir que el padre de Augusto no había creado la mesa?—*R.* Señor... lo ignoro.

*Cat.* Me gusta esta respuesta. Pero reflexionad un poco. Crear es sacar algo de la nada, y el padre de Augusto ha tomado tablas, sierras, cepillos; por consiguiente, no ha creado la mesa; sí, la hizo, la fabricó.

*Cat.* Augusto, de ordinario me contestas bien;

esta vez vas á hablar como un doctor. Escuchad bien todos, la pregunta es algo difícil. Es el caso que Augusto, después del Catecismo, vuelve á la oficina de su padre, lo saluda con respeto y le habla poco más ó menos en estos términos:—“Papá, si no estuviera V. demasiado atareado, le agradecería me hiciese una mesita para estudiar mi lección; la que tengo está ya desvencijada.” Su papá le contesta:—“Hijo, lo que me pides es muy sencillo; te voy á satisfacer sin tardanza.” Entonces dice el padre de Augusto:—“Quiero que exista ahora aquí una mesita,” y al punto aparece la mesita muy bien hecha. Augusto, como niño agradecido y bien educado, abraza á su papá dándole las gracias y se lleva la mesa. Ahora bien, Augusto; ¿te ha acaecido algún caso parecido?—*R.* No, señor, nunca.

*Cat.* Pero si el caso pudiese darse, ¿no podría decirse que tu padre ha creado la mesa?—*R.* Dispénsemelo V., señor.

*Cat.* ¿Qué os parece, Luis, Adrián, Petra?

*Cat.* Bartolomé, ¿cuál es el oficio de tu padre?  
—*R.* Señor, es albañil. (Empezad de nuevo las mismas preguntas de antes, aplicándolas á la construcción de una casa.) Añadid luego:

*Cat.* ¿Dios necesitaría madera para hacer mesas, ó piedras para construir una casa, etc.?

Si los niños están bien instruidos, se les podrá hacer contar la creación del mundo y preguntarles qué cosas hizo Dios cada uno de los días de la creación. Quedarán muy contentos de mostrar sus conocimientos en Historia Sagrada.

*Cat.* Alejandro, ¿quién tiene el poder de crear?  
—*R.* Dios sólo.

*Cat.* ¿Por qué? No puedes responder. Escu-



chad bien. Es porque es Todopoderoso y sólo Él lo es.

*Cat.* Repetid . . . Ahora ¿qué significa *Dios es Todopoderoso?* (Alejandro es corto y no contesta. No hay que dejarle así para que se burlen los demás de su incapacidad. Se procedería de otro modo si fuese soberbio ó distraído. Es corto, pero atento; le sacaréis del mal paso con otras preguntas que encierren en sí la respuesta.)

*Cat.* No te turbes, mi Alejandro; estoy cierto que ya lo sabes, pero eres demasiado tímido. Mira: un ser poderoso es el que puede mucho; por consiguiente, un ser *todo poderoso* ¿será el que puede *mucho*, ó el que puede *todo* lo que quiere?—R. Es el que puede todo.

*Cat.* Muy bien. Repetid, Cecilia, Luisa, Juan.

*Cat.* Ya estamos en la última pregunta. ¿Dios cuida del mundo que ha creado, Francisco?—R. Sí, Dios lo cuida, lo gobierna todo con su providencia y nada acontece en el mundo sin su orden ó sin su permiso.

*Cat.* Muy bien. Esta pregunta no necesita explicación; explica una palabra que hemos visto en la quinta pregunta y que no he explicado hasta ahora. ¿Quién es Dios? Dice el Catecismo: Dios es un espíritu puro, infinitamente perfecto, creador, conservador y soberano Señor de todas las cosas. Lo habéis oído: *conservador* de todas las cosas.

*Cat.* *Conservador* quiere decir el que sigue teniendo cuidado, el que conserva. Francisco, ¿hay alguna diferencia entre crear una cosa y conservarla?—R. Sí, señor.

*Cat.* ¿Cuál es esa diferencia?—R. Crear es ha-

cer de nada alguna cosa, mientras que conservar es . . .

*Cat.* ¡Ánimo hijo!—R. Señor, yo no sé.

*Cat.* Bien: más vale contestar así que responder al acaso. Conservar una cosa, es alimentarla, hacerla durar, impedir que se destruya.

*Cat.* Enrique, ¿cuántos años tienes?—R. Doce años.

*Cat.* ¿No tenías un hermanito?—R. Sí, señor, pero ha muerto.

*Cat.* No te lo pregunto para entristecerte; no te aflijas por eso; ya está con los ángeles en el cielo. Invócale y encomiéndate á él para que te alcance ser siempre bueno, para que le puedas encontrar algún día en el cielo. Mirad, hijos míos; Dios ha creado á Enrique y le ha conservado la vida; ha creado también á su hermanito y no le ha conservado la vida.

*Cat.* Luisa, ¿qué vida no ha conservado Dios á ese niño?—R. La vida del cuerpo.

*Cat.* Muy bien. Agustín, ¿quién te ha dado la vida . . . quién te la conserva? . . . Luis, Francisco, Pedro, ¿quién nos da el pan que comemos, el aire que respiramos, los vestidos que nos cubren?—R. Dios nuestro Señor.

Siempre la misma contestación: Dios nuestro Señor. Le hemos, pues, de amar mucho: ¡es tan bondadoso! Ea, digámosle que le amamos rezándole el acto de caridad: *Dios mío*. . . . Otro más corto: *Oh buen Jesús, os amamos con todo nuestro corazón*.

*Cat.* Por fin, dice el Catecismo: *Dios es el Soberano Señor de todas las cosas*. ¡Qué enseñanza más digna de atención! Dios es el dueño, el gran Señor de todo. Es Señor de vuestra alma, de



vuestro cuerpo, de vuestros pensamientos, de vuestras obras.

*Cat.* Andrés, un carpintero ha creado una mesa; ¿á quién pertenece la mesa?—*R.* Señor, no la podido crearla.

*Cat.* Muy bien; quería ver si te fijabas y discutías. Digo, pues: un carpintero ha hecho una mesa: ¿á quién pertenece la mesa?... Si aquella mesa tuviera voluntad, ¿á quién había de obedecer?—*R.* Al que la hizo.

*Cat.* Muy bien. Preguntaré lo mismo á varios.. ¡Ah, hijos míos, cuán verdadero es esto, y cómo lo habríamos de tener presente! Dios nos ha dado ojos, ¿y para qué? Para que contemplemos el cielo y digamos: *Dios que hizo un cielo tan hermoso, ¡qué hermoso ha de ser!* Nos dió oídos para recibir las enseñanzas, los buenos consejos; una lengua para decir la verdad.

Pero si fuerais á servirlos de vuestros ojos para mirar cosas inconvenientes, de vuestros oídos para oír malas palabras, de vuestra lengua para mentir, robaríais los dones de Dios para hacerlos servir *contra El, porque es vuestro Señor*; vuestros ojos, vuestros oídos, vuestra lengua, todos vuestros miembros le pertenecen: debéis, pues, servirlos de ellos según sus designios y no contra su santísima voluntad. Es vuestro Soberano Señor.

Si Dios que es nuestro Señor no fuera al mismo tiempo bueno y cariñoso Padre con todos nosotros, bien podría decir á sus ángeles: *Arrancad á ese niño esos ojos, arrancadle su lengua.* Supongamos á un rico príncipe que da á un cortesano suyo una espada esmaltada con muchos diamantes y que el cortesano luego que la coge

se empeña en atravesar el corazón de aquel príncipe: ¡qué locura y qué ingratitud no sería la suya! Eso mismo, hijos míos, eso mismo hacemos cada vez que pecamos, cada vez que hacemos servir nuestro cuerpo y nuestro entendimiento para ofender á Dios. Sí, ahora mismo vamos á repetir estas palabras de arrepentimiento; repetidlas conmigo: *¡Oh, Dios mío, que sois nuestro Soberano y nuestro Padre, perdónanos vuestras deudas!*

*Cat.* Ya va á dar la hora. ¡Qué pronto pasa el tiempo! Antes de separarnos os voy á proponer una adivinanza. Mucho me temo que no déis en el clavo... porque... no se reflexiona bastante. ¡Es tan raro encontrar á niños reflexivos! Vamos á ver: ya que Dios nos ha creado, hemos... Continúad... No es tan difícil sin embargo; hemos de hacer... su vo... —*R.* Su voluntad.

*Cat.* ¿Por qué?... Porque nos ha criado y es nuestro sobe... —*R.* Nuestro Soberano Señor.

*Cat.* Conque, ¡atención! Ya que Dios nos ha creado, hemos de... —*R.* Obedecerle... hacer su voluntad.

*Cat.* ¡Muy bien! Cuando respondéis todos á un tiempo, no hay que levantar tanto la voz. Ya que Dios es justo y poderoso, hay que tem... —*R.* Hay que temerle.

*Cat.* Ya que Dios es bueno, hay que... —*R.* Amarle.

*Cat.* Ya que Dios es misericordioso, cuando hemos tenido la desgracia de ofenderle, hay que esperar en El y pedirle ¿qué?... Per... —*R.* Perdón.

*Cat.* Empiezo de nuevo, pero que nadie titubee. Ya que Dios nos ha creado, etc... —

*Cat.* No olvidéis esto; pero sobre todo no ol-



vidéis que Dios es infinitamente bueno y que le hemos de amar con toda el alma.

No hemos de separarnos sin decir algo á Nuestro Señor. Oidme primero, y luego repetiremos juntos: *Dios mío, os amo con toda el alma, con todo el corazón...* Otra vez: *Dios mío, os amo....*

*Cat.* Está muy bien. Y el fruto del Catecismo sera esta vez..... Oid bien. Será evitar todo pecado para no dar pena á Dios que se muestra tan bueno con nosotros (1).

## MORAL.

### PRIMERA LECCION.

*Cat.* Llego algo tarde, hijos míos, pero he tenido que hacerme esperar porque alguna persona me pidió algún servicio. Siento mucho haber perdido estos cinco minutos; ¡es tan precioso el tiempo del Catecismo! Supongo que aunque haya estado ausente, habréis entrado en silencio y que habréis hecho con mucha devoción el acto de adoración ante el Santísimo Sacramento. Cuando estoy aquí, es el ministro de Dios el que os cuida; pero cuando no estoy, es el mismo Dios que os está mirando. Cuando no estoy, cada cual ha de decirse: *El padre no me ve, pero Dios que está aquí, me ve.* De rodillas. Una hermosa señal de la Cruz y una oración como de ángeles. Empecemos: *En el nombre del padre, etc.*

1 En esta tercera reunión de los niños, hay poca doctrina. La razón de esto es que la hemos querido emplear casi exclusivamente en hacer repetir las explicaciones dadas ya anteriormente.

SEGUNDO MANDAMIENTO: *No jurar el santo nombre de Dios en vano.*

P. *¿Qué se nos prohíbe por el segundo mandamiento de la ley de Dios?*—R. Se nos prohíbe:

1.º Jurar en vano. 2.º Blasfemar. 3.º Echar imprecaciones. 4.º Faltar á los votos que uno hubiese hecho.

P. *¿Se nos prohíbe absolutamente jurar?*—R. No, señor; sólo se prohíbe jurar en vano.

P. *¿Quién jura en vano?*—R. El que jura sin necesidad, sin verdad y sin justicia.

P. *¿El que juró hacer una cosa prohibida está obligado á cumplir su juramento?*—R. No, señor, porque pecó al hacer ese juramento, y pecaría de nuevo si lo cumpliese.

P. *¿Está permitido alguna vez hacer juramentos?*—R. Se nos permite en muy graves circunstancias, como cuando está uno citado en justicia ó cuando el juramento es el único medio de probar la verdad.

P. *¿Qué cosa es blasfemia?*—R. Es decir palabras injuriosas contra Dios, la Santísima Virgen, los Santos ó la Religión.

P. *¿En qué consiste echar imprecaciones?*—R. Consiste en expresar deseos de males y desgracias contra sí mismo, contra el prójimo ó contra las criaturas.

P. *¿Qué cosa es voto?*—R. El voto es una promesa hecha á Dios de hacer alguna buena obra con intención de obligarse á ella bajo pecado.

P. *¿Es pecado no cumplir los votos hechos?*—R. Sí lo es; y por lo tanto no se han de hacer sin pensar bien en ello y sin pedir consejo á quien conviene.



*Cat.* El primer mandamiento nos enseña nuestros deberes para con Dios; el segundo nos enseña á respetar su santo nombre. Este mandamiento nos prohíbe cuatro cosas: la primera, es hacer malos juramentos.

*Cat.* Merced, ¿qué cosa es hacer juramento? Es tomar á Dios por testigo, etc..

*Cat.* ¿Quién me puede decir qué cosa es testigo?.. No lo sabéis. Pues testigo es aquel que ha visto ú oído alguna cosa. Supongo que Pedro llega algo tarde á casa por la tarde. Su madre teme que no haya ido á la escuela, y Pedro le jura que ha ido, añadiendo: "Si no lo cree usted, pregúntelo á Germán." Germán, á quien preguntó la madre de Pedro si era verdad, contesta: "Sí, Pedro ha ido á clase; estaba á mi lado." En este caso Germán ha servido de... —R. Testigo.

*Cat.* Muy bien. (Algunos ejemplos más). Luis, escucha bien otra pregunta más difícil. Se ha encontrado á un hombre muerto á la orilla del camino; por allá cerca está un pastor á quien se acusa de ser asesino; nadie lo ha visto, pero tienen sospechas. Para probar que es inocente, no hace lo de Pedro llamando á un testigo, porque no lo puede encontrar. . . A ver.. ¿Quién lo vió? .. ¿Quién lo ve todo?... Luis.—R. Dios lo ha visto.

*Cat.* Y si pidiera á Dios le sirviese de testigo ¿cómo se llamaría ese acto?—R. Hacer un juramento.

*Cat.* Muy bien. Dios no se le manifestará porque es invisible para nosotros mientras vivamos en esta tierra; pero el efecto será el mismo que si se apareciese.

*Cat.* Enrique: ¿es pecado jurar?—R. Sí, señor.

*Cat.* Y tú, Pablo, Augusto, Angela, Luisa?—

Ya estáis divididos: unos dicen que sí y otros que no. Creo que todos tenéis razón y ninguno la tenéis. Esto os extraña, pero oidme y veréis. Los que dicen que jurar no es pecado, tienen razón pero se han equivocado en no haber añadido: *cuando hay graves motivos para ello.* Los demás tienen razón, pero debían decir: El jurar es pecado *cuando está mal hecho.*

*Cat.* Jurar es tomar á Dios por testigo; como si se dijera: *Creo que Dios está presente en todas partes, que lo ve todo, y como ni puede engañarnos ni engañarse, le invoco como testigo de esta verdad.* Este acto honra á la majestad de Dios; así es que en su bondad de Padre no prohíbe jurar. Nos permite llamarle como testigo.

Hay juramentos malos. Un juramento es malo... Fijaos bien, varios tendrán que repetirlo: 1.º cuando se hace sin necesidad; 2.º, cuando se hace sin verdad; 3.º, cuando se hace sin justicia; 4.º, cuando promete uno con juramento lo que no quiere cumplir. Repetid lo mismo, Adolfo, Bernardo, Cástulo...

*Cat.* Se hace juramento sin necesidad cuando se hace por una cosa de poca importancia, porque es faltar al respeto debido á Dios.

Lo entenderéis con un ejemplo: Dos niños están jugando á las canicas. El uno, Luis, cuya canica quedó en el círculo, está muerto. Así es como acostumbraís decir, ¿verdad? El otro, que se llama Pablo, le dice: "Estás muerto, has perdido.—No, dice Luis; mi canica estaba cerca de la raya, pero no la tocaba." En esto pasó un general todo cubierto de condecoraciones. ¿Qué pensaríais de Luis si se acercase al general y le dijese: "Señor, venga usted á ver si es cierto que



he perdido; sírvame usted de testigo, venga á impedir á Pablo que se lleve mis canicas.”

Enrique, ¿qué dirías de esta conducta?—R. Diría que no tiene respeto al general, molestándole por tan poca cosa.

*Cat.* ¿Piensas tú que el general se apearía de su caballo para poner de acuerdo á esos dos niños?—R. Señor, yo creo que no les haría caso, ó que se enojaría con ellos.

*Cat.* Muy bien. Ahora dejemos al general. Supongamos que Pablo dice á Luis: “Has perdido, has hecho trampas.—No, no hago trampas, con testa el otro.—Júrame, pues, que no hiciste trampas,” replica Pablo, y Luis lo jura. ¿Qué os parece del caso?—R. Haría muy mal

*Cat.* ¿Mal? però ¿por qué? Luis no miente, no ha hecho trampas, Pablo es el que se engaña.—R. Es cierto, no miente; pero con todo es faltar al respeto tomar á Dios como testigo por tan poca cosa.

*Cat.* Perfectamente. Andrés, viene un niño que ha dicho palabras groseras y dice á su confesor: “He jurado;” ¿así es como se debía de acusar?—R. No, señor; debería decir: “He dicho palabras groseras.”

*Cat.* Arturo, si tú fuéras Luis, ¿qué contestarías á Pablo si te dijera: “Júrame que no has hecho trampas?”—R. Le diría que no quiero por tan poca cosa.

*Cat.* Pero te diría: “No quieres jurar porque trampeaste; si no juras, no te creo.”—R. Yo le respondería de nuevo: “No, no he hecho trampas y no quiero jurar.”

*Cat.* ¿Y si viniese á las manos para obligarte á jurar?—R. A mi vez le pegaría también.

*Cat.* ¡Bonito modo de acabar el pleito! Un buen cristiano no riñe. Lo que te excusa un poco es que no sabes todavía la explicación del quinto precepto que nos prohíbe reñir; sin esto tendría que decir que semejante respuesta me causa mucha pena, porque aunque no sea pecado el defenderse, sin embargo no es lo más perfecto.

*Cat.* Abel, ¿qué contestarías?—R. Creo que si quisiera obligarme á jurar, me iría de allí.

*Cat.* ¿Y si llegase á los golpes?—R. Me parece que le perdonaría.

*Cat.* ¿Quién te ha enseñado á contestar tan bien?—R. Eso, señor, lo he aprendido en la escuela, cuando nos han contado que Cristo Nuestro Señor perdonó á sus verdugos y que rogó por ellos.

*Cat.* Raras veces, hijo mío, he oído tan buena respuesta. En premio, toma esta estampa de Jesús crucificado, de Jesús perdonando á sus verdugos.

La contestación de Abel me recuerda una historia muy tierna. Un gran señor llamado Juan Gualberto, tenía un hermano á quien amaba entrañablemente. Este hermano murió asesinado, imposible describir el dolor que Juan tuvo con esa muerte; desde entonces siempre salía armado para matar al asesino de su hermano si alguna vez le encontrase en el camino. Un día, mientras andaba acompañado de sus pajes por un camino estrecho, ve de repente al homicida de su querido hermano solo y sin armas.—“¡Misericordia, exclama el desventurado asesino; estoy perdido!” Luego, viendo una cruz cerca se arrojó á ella estrechándola en sus brazos, se-



perando el golpe mortal. Juan sacando la espada lanza su caballo contra aquel infeliz; mas de pronto recuerda que Jesús ha perdonado á sus verdugos: este recuerdo le conmueve y volviendo la espada á la vaina, baja de su caballo y abraza al asesino de su hermano.

Después de acto tan heroico, Juan se siente bañado en celestial consuelo. Así es, hijos míos, como Dios recompensa las obras generosas, sintiendo en la conciencia un gozo puro que procede de Dios.

Pero hay más todavía. Después de tan hermosa obra, Juan viene á pasar cerca de una iglesia, se apea para ir á dar gracias á Dios por haberle concedido esta victoria sobre sí mismo y haber podido perdonar. Mientras está en oración, el gran Crucifijo que está en el altar mayor inclina la cabeza para agradecerle su generosidad. Conmovidó hasta lo más íntimo del alma, Juan dejó el mundo, se hizo religioso y santo, y hoy es San Juan Gualberto. Acordáos, hijos míos, de su nombre para invocarle cuando os sintáis tentados de venganza.

Ya veis si esta historia es bonita, y estoy cierto que os servirá más de una vez y que os aprovechará.

*Cat.* Mas volvamos á las explicaciones. Un juramento es malo: 1.º, cuando se hace sin necesidad; 2.º, cuando se hace para sostener una mentira, y en este caso se llama *perjurio*.

*Cat.* Esteban, ¿cómo se llama el juramento hecho para sostener una mentira?—*R.* Perjurio.

*Cat.* ¿Qué cosa es perjurio?—*R.* Es el juramento hecho para sostener una mentira.

*Cat.* Muy bien. Voy á preguntar lo mismo á varios; atención. Pablo. Julio. Celestino.

*Cat.* ¿Andrés, piensas que el perjurio sea gran pecado?—*R.* Sí, señor.

*Cat.* ¿Por qué? . . . Estás dudando. Oid la respuesta. Hacer semejante juramento es pedir á Dios que quiera confirmar una mentira. Es, en cuanto es posible, hacer mentir á Dios, que es la verdad misma. ¡Es horrible!

*Cat.* Augusto, ¿es éste gran pecado? . . . ¿Por qué? . . . Y tú, María. . . Anastasia. . . Concepción? . . .

*Cat.* Si alguno de vosotros ha tenido la desgracia de cometer ese pecado, sin duda no sabía lo horrible que es. Pida á Dios perdón de ello, y cuando se vaya á confesar acúselo: Dios es Padre misericordioso y se lo perdonará. Hijos míos, no hay que jurar sin necesidad, y si la necesidad nos obliga á hacerlo, hagámoslo siempre con toda verdad.

No se puede jurar más que en justicia ó por cosas muy graves y cuando no hay otro modo de probar la verdad.

En cuanto es posible no se ha de jurar, sino decir francamente sí ó no, como Cristo nos enseña.

A veces se hace juramento para confirmar una promesa; pero para que sea lícito es menester que la cosa de que se trata sea buena y grave. Si lo que se promete es de poca importancia, por ejemplo salir á paseo, será pecado leve; pero si es grave, por ejemplo vengarse, será pecado mortal.

El que promete una cosa mala, peca, y su juramento es nulo. Si cumple lo prometido, comete nuevo pecado. Doy una estampa al que me cuente un juramento de esta clase referido en el